

ALGUN RECUERDO DE AYER

(Leído en la audición "Panorama Árabe,
en Radio Nuevo Mundo).

Es bueno a veces recordar el pasado. Cada vez que vuelvo una esquina de la vida, volteo la cara —apenas el tiempo necesario— para recoger la última curva del horizonte de un ayer más o menos distante. Toda mirada al pasado nos mata un poco, porque algunos rostros que ayer fueron son ahora apenas sombras en la lejanía.

Sin embargo, en su hora, esos hechos colmaron nuestro quehacer, estuvieron en la ruta de nuestras queridas esperanzas.

Si nuestra escafandra penetra en la profundidad, en lo oscuro, al rescatar los acontecimientos más significativos del pasado, veremos que nuestro hoy, en sus variadas metamorfosis, tiene mucho del viejo océano de las cosas idas, y que ese hoy nos permitirá vislumbrar los sucesos de mañana.

Cuando observo el proceso de desenvolvimiento cultural de nuestros árabes en Chile, algunas imágenes de ayer se fijan en mi retina, una en particular, y veo a un hombre, a uno que fue mentor, apóstol, mano generosa, Lorenzo de Médicis en este páramo en que se debatía, y aún se debate, el tradicional abandono de los escritores de este país.

Fue por 1940. Entonces conocí a quien ahora pocos nombran; quizá porque muchos que pudieran hacerlo transpusieron ya el último muro terrestre; otros, porque la escena tiene nuevos actores, y otros más, numerosos por desgracia, porque la ingratitud es semilla que encuentra tierra propicia en el corazón humano.

Tenía entonces Benedicto Chuagui algo más de cuarenta años. Pequeño, de energía indomable, de proceder rectilíneo, riguroso juez de sí mismo, aunque casi siempre tolerante con las debilidades de los otros. Rico y pródigo, vivía rodeado de una corte de escritores, algunos ya célebres, a quienes el escritor árabe, reiterando lo mejor de sus tradiciones, ofrecía ancho alero para la amistad, la charla ardiente e incisiva, y, ¿por qué no decirlo?, para esa rivalidad tonificante que no perdió jamás bajo su égida su sentido fraternal. ¿Qué nena que no existieran por aquel entonces las cintas magnetofónicas para grabar veladas memorables que sólo quedaron grabadas temporalmente en la cinta bastante más efímera y perecedera del cerebro de los circuntantes.

Por aquella época concebimos, Benedicto, el que habla y unos pocos —hace de esto un cuarto de siglo, y dentro de un lustro podremos repetir con el poeta lituano que "las ruedas y las ruecas han volteado treinta años— concebimos, digo, la creación del *Círculo de Amigos de la Cultura Árabe*. Crecimos monstruosamente. Sólo las entidades de escritores organizadas, podían competir con nosotros en nombres ilustres. Ahí estaba la melena blanca, imponente, el rostro byroniano de Augusto D'Halmar, contando en la sobremesa, con su lenguaje purísimo y su apostura de actor magistral, fabulosas anécdotas, casi todas falsas, sobre su pasado y su presente: menudaban los episodios ocurridos en Turquía, la de Abdul Hamid, sus imaginarios amores con la hermana de un joven revolucionario condenado a muerte por el tirano; Mariano Latorre, fino, avisado, venenoso, siempre opuesto, defendiendo con causticidad su paternidad de la novela criollista, mientras enviaba sus cerbatanas verbales contra Luis Durand, su rival de oficio; a éste, con su rostro bondadoso, su grueso bastón

ANTAR NO 1. Stgo. Octubre 1971

66 F001

Algún recuerdo de ayer. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algún recuerdo de ayer. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile